



Centro
Ana Frank
Argentina

ESCUELA N°6 DE 16 “LUIS PASTEUR”

Villa Urquiza, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

PERIODISTAS DE LA 6

PROYECTO PERIÓDICOS
Edición N°5
2018

“La casa de atrás”, la convivencia de ocho personas...

A la familia Frank (Otto, su esposa Edith, Margot y Ana) y la familia Van Pels (Hermann, Auguste y su hijo Peter) que convivieron inicialmente, se les sumaría meses más tardes Fritz Pfeffer. Estas ocho personas compartieron un pequeño espacio durante casi dos años, con las tensiones y desacuerdos que esto puede ocasionar.

La casa estaba escondida en la parte detrás (superior) de la fábrica de Otto Frank y sus habitantes esperanzados de poder permanecer ocultos de la persecución nazi hacia los judíos que estaba sucediéndose en Ámsterdam. Para tal empresa, sus protectores Miep, Bep, Johannes y Victor, que trabajaban en la fábrica, jugarían un papel determinante en la vida de los ocupantes. Sin embargo, los protectores al ayudarlos arriesgaban sus vidas ya que eran judíos, estaba prohibido tener contacto alguno con ellos. “Esto es algo que nunca debemos olvidar: mientras otros muestran su heroísmo en la guerra o frente a los alemanes, nuestros protectores lo hacen con su buen ánimo y el cariño que nos demuestran.”, mencionaría Ana Frank.

Allí les pasaron cosas interesantes y cotidianas que Ana fue registrando en su diario: como las peleas y

reconciliaciones con su madre, las conversaciones con su querido padre y los sueños de un futuro diferente con su hermana. También allí se enamoró de Peter y se dio su primer beso, con todo lo que esto significa para una joven de su edad. Aunque, no se llevaba bien con la señora Van Pels, y siempre sentía que había conflictos (no muy graves) entre los padres de Ana y la familia Van Pels.

Para divertirse en las noches, ya que durante el día no podían moverse porque los trabajadores de abajo los podían escuchar porque el piso era de madera, ni siquiera podían ir al baño ni cocinar, escuchaban radio (siempre atentos de los informes de la guerra y su deseado final) o jugaban a las cartas. Pero Ana en sus tiempos libres, cuando no usaba el escritorio el señor Pfeffer, escribía su diario y alimentaba sus deseos de ser escritora.

Después de este periodo de muchas risas, lágrimas, esperanzas, deseos y emociones, ocurrió lo tan temido por todos sus habitantes, el ejército nazi allanó la casa. Se los llevaron a distintos campos de concentración, y siendo Otto Frank el único sobreviviente de los ocho... Lo demás es historia conocida, la publicación del diario de Ana y sueño cumplido de ser escritora.

Lo que pasaba en el mundial de 1978 y con la dictadura militar Argentina.

Como en otros regímenes autoritarios, el autodenominado Proceso de Restauración Nacional y el título de una Copa del Mundo marcada por la corrupción. Otra vez, el deporte sirvió para ocultar los crímenes que ocurrían a metros del Estadio Monumental (sede de la final), en la ESMA.

Sin dudas, la propaganda es uno de los instrumentos más importantes que tienen los gobiernos dictatoriales para publicitar su ideología. El deporte siempre fue una herramienta útil para ocultar, aunque sea por un rato, los delitos que cometía el terrorismo de Estado. Así como los Juegos Olímpicos de Berlín, en 1936, fueron utilizados por Adolf Hitler en Alemania, el Mundial de 1978 disputado y ganado por Argentina permitió silenciar por varios meses lo que ocurría.

Los gritos de gol en el Monumental y los festejos ante cada triunfo que acercaba a la Selección a la final del Mundial parecían tapar aquellos gritos desgarradores de quienes, a menos de 1000 metros de allí, en la ESMA, sufrían lo más cruel de las torturas de la dictadura militar más sangrienta que vivió Argentina.

Así, con secuestrados por todo el país, en junio del '78 los argentinos que podían caminar sin preocupaciones por la calle se sentaban en un sillón para ver los partidos del Mundial, ese en el que la dictadura gastó 700 millones de dólares, una cifra side-

ral y envuelta de corrupción. Lo primero en crearse fue el Ente Autárquico Mundial '78 (EAM '78), que les facilitaba a los militares el control absoluto del torneo.

Pero la corrupción de la Junta Militar no terminó allí. Aunque nunca se pudo demostrar, la goleada 6-0 a Perú en semifinales manchó la historia de los mundiales de la FIFA. Tras el triunfo de Brasil (3-1 a Polonia), Argentina necesitaba más de tres goles de diferencia para avanzar a la final, contra Holanda en el Monumental. Y en Rosario consiguió goles de sobra. Ninguno de los jugadores peruanos admitió coimas, aunque sí un hecho curioso: la intimidante aparición de Videla en el vestuario antes y después del partido. Un dato más: 15 días después de aquel partido, el gobierno le otorgó al país vecino una donación no reembolsable, algo también documentado en La Historia Paralela.

Nadie podía negar que Argentina tenía un seleccionado capaz de salir campeón; muchos de sus jugadores, entre ellos Kempes, Bertoni, Fillol y Passarella, brillarían luego en todo el mundo. Pero también es clarísimo que ese Mundial le sirvió a la dictadura militar para que durante ese tiempo nadie hablara de otra cosa que no fuera de fútbol. Y se convirtió también en uno de los capítulos de la historia más oscura de Argentina. Esa que ni los gritos de esos goles hoy pueden acallar.

Sara Rus, una historia de vida

Perdió a su padre en Auschwitz, se enfrentó a oficiales alemanes y sobrevivió, robó comida para vivir, rescató casi milagrosamente a su debilitada madre, perdió a su padre y a dos hermanos, y tras el fin de la guerra huyó a Argentina (hoy en día el país con más judíos en la región) de contrabando cruzando la frontera con Paraguay.

En la actualidad brinda charlas sobre el Holocausto, el nazismo, el terrorismo de Estado en la Argentina, la memoria, la verdad, y la justicia. Y asegura que mientras pueda contar, lo seguirá haciendo, “para que sepan una verdad que muchos niegan”. En 2007, la escritora Eva Eisens-taedt publicó su biografía: Sobrevivir dos veces,

de Auschwitz a Madre de Plaza de Mayo.

“Cuando cuento mi historia, atravesada por mis vivencias de niña en Auschwitz, y por la desaparición de Daniel en manos de la dictadura militar argentina, no siento dolor, al contrario, siento una liberación. La vida me dio este motor: Si yo quedé viva después de todo el sufrimiento... Quiero contar y siento que debo contar porque ya quedamos muy pocos de los sobrevivientes. Lucho por no olvidar. Lucho por la memoria.”

Relata Sara en una de sus mencionadas charlas, por una historia que todos debemos conocer, una historia de vida.

Paralelismo entre el Nazismo y la Dictadura Militar Argentina

Mientras que durante el Holocausto había campos de concentración y exterminio, acá estaban los centros de detención y tortura. Allí eran generales nazis, acá militares. En ambos hechos hubo censura de medios de comunicación, quema de libros y expropiación de niños para matarlos o entregarlos a otras personas, sólo por mencionar algunas de las situaciones siniestras del golpe de Estado cívico militar del 24 de marzo de 1976 y que el Nazismo compartieron. Aquellas prácticas de odio que se sucedieron en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, también se repitieron por el Proceso de Reorganización Nacional. La planificación organizada para cometer todo tipo de actos inhumanos hacia el pueblo judío y hacia los “subversivos”, respectivamente.

Un párrafo aparte se merece mencionar la utilización de la (falsa) propaganda para ocultar su accionar, y expandir sus ideas. El Mundial de fútbol de 1978 y los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 son un claro ejemplo de esto, fue una fachada al resto de la prensa mundial para mostrarse de una manera distinta y distorsionada de la realidad.

Pero también siempre valoraremos la lucha de las organizaciones de derechos humanos y de los sobrevivientes del Holocausto, el Juicio a las Juntas y los Juicios de Núremberg, el Nunca Más y el diario de Ana Frank, y siempre recordar y nunca olvidar... para que no vuelvan a ocurrir.

RESEÑA DE LIBRO:

“Dimitri en la tormenta”, de Perla Suez.

Dice la autora: “Cuando uno escribe como cuando uno lee, se las arregla como puede y ese es el desafío. Me caen bien los lectores a los que les gusta no saber qué tienen entre manos.”

Dimitri, y su abuelo ayudan a una mujer llamada Tania que estaba intentando escapar de Alemania. Atravesando distintos lugares del litoral, fueron a esperar a la tía Tania, aunque después de un tiempo Dimitri (confirmando sus sospechas) se da por enterado de que ella no era su tía sino una refugiada llamada Tania, de una mirada con ojos grises que inquietaban a Dimitri. Juntos entablan una amistad, donde Dimitri comienza escuchar los relatos de Tania sobre su viaje (desde la costa de la Bahía de Gdansk en barco hacia este lado del Atlántico) haciéndose pasar por mendiga, refugiándose en lugares abandonados, y los motivos que la llevarán tan lejos de su Polonia natal, de su hijo Max, de la resistencia y los ghettos. Cada uno de sus relatos más atraen y más interesan al curioso niño.

Poco a poco el joven comienza a comprender los horrores de una guerra tan lejana pero tan cerca a la vez. Los miedos, la tristeza y el dolor son emociones que van traspasando a Dimitri: “Me daba cuenta de que empezaba a ser otro.”

Una novela que disfrutamos compartir en el aula y queremos compartirla con ustedes.

Escuela N°6 DE 16 “Luis Pasteur”



Alumnos:
Romina Alejos,
Gustavo Alfonso,
Naomi Avila,
Martín Cirello,
Martín De Llanos,
Melissa Lino,
Lautaro Lizarraga,
Lisandro Lobosco,
Abril Luoni,
Gonzalo Mainard,
Lautaro Marquez,
Nicolás Martínez,
Naiara Montenegro,
Catalina Nakagama,
Joaquín Orellana,
Luis Ortiz, Mateo Perez,
Sebastian Quispe,
Román Regueira,
Luciano Saavedra,
Briana Tundis,

Lucas Villalba,
Lionel Villalba,
Omar Villena.

Docentes:
Marcelo Simon,
Christian Billalva.